

PPS Agresivo

Secuela de la Sucesión

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

SI hemos de hacer caso a las acusaciones del profesor Jorge Cruickshank García, secretario general del Partido Popular Socialista, convendremos en que el secretario de Educación Pública, Víctor Bravo Ahúja, es un pésimo financiero porque hace inversiones absolutamente innecesarias.

Según Cruickshank en declaraciones que recoge el reportero Angel Trinidad Ferreira en los "Frentes Políticos" de hoy, "Bravo Ahúja ha gastado más de tres millones de pesos para desprestigiarme..." He allí un modelo de erogación inútil: el efecto que presuntamente buscaría el secretario de Educación ha podido alcanzarse fácilmente sin tal gasto. Ha bastado la sola actuación del propio Cruickshank para lograrlo.

Cruickshank se refirió al ex gobernador de Oaxaca a propósito de una declaración mucho más importante. De manera inopinada, el líder del PPS atacó al secretario de Gobernación Mario Moya Palencia. Lo acusó de ser un "nuevo Almazán" y lo más grave, de alterar el padrón electoral "para perjudicar al licenciado José López Portillo".

Tales acusaciones, fundadas o no, serían normales en tratándose de un dirigente de la oposición, como presuntamente lo es Cruickshank. Pero a la luz del papel real que juega su partido en el sistema electoral, y sobre todo teniendo en cuenta los nuevos términos de su vinculación con la dirección nacional priista, la toma de posesión de Cruickshank adquiere una relevancia particular.

Habría que preguntarse si Cruickshank habla por sí, o si fue instruido para hacerlo. De dónde provendría la instrucción se puede, acaso, inducir si se recuerda que, a partir de las elecciones locales de Nayarit, en proceso que culminó con su propia candidatura presentada en coalición con el PRI, Cruickshank ha mantenido una relación de muy acentuada sujeción a los dictados del estado mayor priista.

★

TANTO ha sido así, que cunde la rebelión interna en el PPS. Cuando tal fenómeno de descomposición interna concluya, se hará más patente que nunca el carácter puramente ficticio de este partido, sobre todo a raíz de la muerte de su fundador, Vicente Lombardo Toldano. Mientras éste vivió, y a pesar de las muchas tildes que su conducta política merezca, la agrupación presuntamente socialista tenía por lo menos un vigor doctrinal notorio, y una apreciación de la realidad nacional que llegó a adquirir verdadera lucidez, tal cual se advierte en la proposición, todavía vigente, de incorporar a la Constitución todo un capítulo sobre política económica.

Cruickshank ha sido, según todas las evidencias, un pésimo administrador de la mejor herencia de Lombardo. Ahora, ganso por cuya boca hablan voces que no se pueden ocultar, protagoniza, al mismo tiempo, un nuevo, sordido incidente en la degradación de su partido y un tartudo episodio de la sucesión presidencial.

El hecho rebasa el nivel de la anécdota, a pesar de su protagonista aparente, que no daría para más. La irritación de Cruickshank contra Moya Palencia, por haber cancelado la Comisión Federal Electoral registros de ex aspirantes del PPS a diputaciones, es sólo circunstancial. En el fondo, en este incidente se muestran los todavía no resueltos conflictos en la clase política, de cuya dirimición depende el rumbo que adopte en el futuro el sistema político mexicano. Allí habrá que buscar la verdadera trascendencia de este episodio de historia menor.